

MUJER, DESAFIOS DE LA COMUNICACION**10**

La inserción de la Mujer en los medios de comunicación es cada vez mayor. Esto ayuda a consolidar sus conquistas y acelerar sus progresos. Eso sí, en América Latina, 80 millones son pobres-pobres.

Dunja Pastizzi, Lola Rocha, María Yáñez, Mercedes Pulido, Jaime Niño Diez, Halfdan Mahler, Angharad Valdivia, Mariana Landázuri, Jessica Ehlers, Attilio Hartmann, Lucía Lemos, Martha Rodríguez.

**PERIODISMO DEPORTIVO****56**

Gracias a la alta tecnología, la TV y la publicidad, el periodismo deportivo es el género de mayor crecimiento en todo el mundo. Pero, irónicamente, en América Latina no hay universidades en donde especializarse.

Michael Real, James Larson, Gilberto Fregoso, Máximo Simpson, David Landesman, Daniel Samper, John MacAloon, Huntington Williams, Pete Axthelm, Craig Neff, Orivaldo Perin, Fausto Jaramillo.

ENTREVISTAS A: MUJERES COMUNICADORAS

Patricia Anzola, Juan Braun	48
Rigoberta Menchú, Kintto Lucas	52
Amalia Pando, Ronald Grebe	53
Ana María Romero de Campero, Ronald Grebe	54

NOTICIAS	2	ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
EUROPA	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
AFRICA	5	LIBROS	95

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Mujeres comunicadoras. Cada vez son más. Hasta hace muy poco las redacciones eran un Club de hombres. Ciertamente, "ellas" no podían quedarse en el diario hasta la medianoche. ¿Viajar solas? ¡Imposible! Tampoco iban a la Universidad ¿Para qué? Pero hoy son muchas. Mañana serán miles. Deben comprometerse no solo a luchar por ellas mismas, sino por una sociedad más libre, más justa. Y de la mano con los hombres.

CHASQUI intenta saldar una deuda con sus lectores. Nunca, en sus 19 años de existencia, ha incluido en sus páginas una sección de Periodismo Deportivo, a pesar de que

este tema ocupa una gran parte del contenido de un medio de comunicación. Y millones se sientan frente a un televisor para gozar de un partido de fútbol.

Del circo romano al circo de la TV. Claro, 2.000 años después. Lo que era un evento para unos pocos es ahora un espectáculo para las masas. ¡El mundo es un estadio!

La portada de CHASQUI es obra del famoso pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. ¡Muchas gracias!

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICIÓN:** Wilman Sánchez. **COMPOSICIÓN:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Oswaldo Guayasamín y Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2)502-487

A mujeres comunicadoras

En esta sección, en vez de incluir la acostumbrada entrevista de fondo a un solo líder de la comunicación, se decidió ampliar el espectro y presentar las opiniones de cuatro mujeres comunicadoras, de diferente formación profesional, pero con una causa común —la defensa de los sin voz, los pobres-pobres. Ellas son: Patricia Anzola, colombiana, investigadora de comunicación social; Rigoberta Menchú, guatemalteca, líder comunitaria indígena; Amalia Pando, boliviana, reportera de televisión; Ana María Romero de Campero, boliviana, directora del diario Presencia. Un raro trébol de 4 hojas.

Patricia Anzola: La investigadora

JUAN BRAUN: ¿Cuándo y por qué comenzó a interesarse por los problemas de la comunicación y el periodismo?

PATRICIA ANZOLA: Mi interés en la comunicación partió de la lingüística y la antropología, áreas en las cuales inicié mi actividad universitaria. Fue una formación profesional que podríamos llamar accidentada, ya que me inscribí inicialmente en una facultad de filosofía y letras, me gradué luego en lenguas, añadí la antropología y culminé, ya en el posgrado, en el campo de la comunicación. Fue realmente un largo proceso de acercamiento al objeto, pero coherente en el trayecto. Lo digo ahora a mis jóvenes estudiantes: "Al final uno termina haciendo lo que quiere hacer, independientemente de la ruta que tome para llegar".

Juan Braun, argentino, Ph.D. Editor de CHASQUI.

J. B. ¿Recuerda su primera tarea periodística o de comunicación? ¿Cómo y cuándo se produce su gran oportunidad?

P. A. Yo no soy periodista, ni siquiera comunicadora, sino estudiosa de la comunicación (tal vez aquello que hoy califican de "comunicóloga" en algunos países). Por eso, considero que mi primera gran tarea —que es también mi primera gran oportunidad— en el área de la comunicación se relaciona con mi actividad como docente, cuando, al regresar de Estados Unidos en donde realicé mis estudios de posgrado, me vinculé a la recién fundada facultad de comunicación social de la Universidad de Bogotá.

J. B. ¿Cuál era el modelo de enseñanza de comunicación que entonces imperaba en las facultades de América Latina?

P. A. Como en otros países latinoamericanos, Colombia, entonces, (era el año 1973) se alejaba del modelo de escuela centrado solo en el entrena-

miento para el ejercicio profesional del periodismo, como venía siendo la regla y ampliaba su enfoque hacia el estudio de la comunicación. En este proceso de reformulación de los estudios de comunicación en la región, por supuesto, todos conocemos el papel importantísimo que desempeñó CIESPAL. La recién creada facultad se orientaba en esta nueva dirección y tomaba como su eje el análisis de procesos de comunicación; buscando, además, la definición de nuevos campos de acción para esta novedosa figura profesional, el comunicador.

J. B. ¿Qué fue lo más valioso de esa época para usted?

P. A. Para mí, lo más importante de esos años (en total cinco, en tres de los cuales estuve a cargo de la decanatura de la facultad), fue la búsqueda de una forma de integrar un equipo docente.

J. B. ¿Cuál es su línea de trabajo? ¿Investigación, planificación? ¿Qué hace hoy día? ¿A dónde quiere llegar?

P. A. Creo que en nuestros países solemos ser plurifacéticos. Eso quiere decir que uno hace docencia, investiga, planifica, asesora, un poco de todo al mismo tiempo. A partir de mi salida de la Universidad me dediqué a la investigación y posteriormente a buscar cómo aplicar esos resultados de investigación en la sociedad a la que pertenezco.

He trabajado en diversas áreas: Prensa, televisión (tanto en análisis de políticas de televisión como sobre la relación violencia/tv).

J. B. ¿Qué satisfacciones ha tenido en sus tareas?

P. A. Hay muchos trabajos que me han dado particulares satisfacciones y son precisamente aquellos en los cuales los resultados de una investigación pueden ser revertidos al campo sobre el cual se ha investigado. Puedo mencionar, por ejemplo, un estudio interdisciplinario entre vulcanólogos, sismólogos, geógrafos y científicos sociales y yo como experta en comunicación, que analizó el caso de la erupción del volcán Nevado del Ruiz, que en 1985 dejó 25 mil muertos en Colombia. Del



Dra. Patricia Anzola

análisis de la organización y comportamiento de la comunidad, del Estado y de los medios de comunicación en los meses anteriores al desastre, surgieron recomendaciones concretas que han contribuido a que la evaluación y mitigación de riesgos en este tipo de ocurrencia sean más efectivas.

J. B. ¿Cuál es la diferencia en trabajar para el gobierno, UNESCO o en una Universidad?

P. A. Bueno, cada uno tiene sus atractivos y sus objeciones. La Universidad da una gratificación muy directa en el trabajo con jóvenes, que hace ver las cosas siempre de manera diferente; pero no siempre la estructura universitaria permite innovar o siquiera formular programas de investigación. Mi experiencia con organismos internacionales es solamente como consultora: El trabajo es más puntual, uno llega, trabaja y se va y rara vez es testigo de la culminación del esfuerzo en el cual uno participó. Trabajar para el Gobierno es trabajar sobre problemas nacionales, tratando de aportar y aprovechar para mi propio país, la experiencia de otras latitudes. Es sin duda el trabajo que me ha aportado mayores gratificaciones.

J. B. Casi todos tenemos un padrino/madrina en nuestras carreras. ¿Usted tiene el suyo? ¿O se hizo sola?

P. A. Dudo que alguien pueda decir, honestamente, que se hizo solo en la vida. Yo creo que ese es un imposible. Pero tampoco creo que se pueda afirmar que, en algo tan largo y complejo como una carrera profesional, haya habido solo una persona como hada madrina. Hay momentos y padrinos, unos temporales y otros de largo aliento...

Luis Ramiro Beltrán —el gran yati— como le llama un amigo común— ha sido uno de esos padrinos de largo aliento para mí: Fue la persona que me enrumbo por la ruta de la comunicación cuando yo me asentaba en el campo de la antropología. Sin conocerme me ayudó a ingresar al posgrado en comunicación en la misma universidad en la cual él había estudiado, la Universidad Estatal de Michigan; y ya en la acción profesional, ha sido por muchos años el maestro, colega y amigo que orienta y apoya en las dudas y se alegra más que uno mismo

con las alegrías de la carrera. Creo, por demás, que Luis Ramiro es por definición un "padrino" de la comunicación en América latina; en el mejor sentido del término: ¿Quién de nosotros no ha recibido algo de él?

Pero también hay otras personas que, desde otro punto de vista, me ayudan sin saberlo, como fueron por ejemplo quienes me echaron de la universidad hace años: Si no lo hubieran hecho, tal vez no estaría donde estoy ahora.

J. B. ¿Qué formación profesional tiene usted? ¿Tuvo dudas de lo que deseaba ser profesionalmente? ¿Inició varias carreras?

P. A. Mi paso por varias carreras no fue un caso de duda sino de "acercamiento transversal" a los fenómenos de la comunicación, cuando este campo, como área académica, no existía en Colombia.

J. B. Usted hizo posgrado en el extranjero. ¿Dónde? ¿Por qué ese lugar? ¿Quién le ofreció la beca o el estudiar allí? ¿Por qué aceptó?

P. A. Hice mi posgrado en Michigan State, como ya te mencioné, gracias a la intervención de Luis Ramiro Beltrán y a una beca del Latin American Scholarship Program of American Universities, LASPAU. Este sí fue un momento de definición de carrera: De otra manera no se justificaba la inversión tanto económica como de tiempo.

J. B. ¿Fue duro para usted estudiar en el extranjero?

P. A. Duro en el sentido de que era necesario trabajar con disciplina, por supuesto. Todos los que hemos pasado por un posgrado en el extranjero sabemos lo que es estudiar a tiempo completo. Pero no duro en el sentido personal o de adaptación al ambiente. Algunas cosas si eran duras o por lo menos molestas: La costumbre norteamericana de comer a las seis de la tarde, por ejemplo...

J. B. ¿Usted aconsejaría a los comunicadores que hagan posgrados?

P. A. Siempre es bueno tener períodos de reflexión en los cuales nos podamos abstraer de la actividad profesional cotidiana para plantearnos nuevos problemas y buscar soluciones. Uno, a veces, echa de menos la posibilidad de sentarse a leer sin interrupciones.

J. B. Hablemos un poco de los triunfos y fracasos de los comunicadores en las tres últimas décadas. En relación al nuevo orden de la información ¿Hubo un movimiento organizado de comunicadores o los del Norte se asustaron? En la década del 80 ¿qué está pasando? ¿Qué va a pasar en esta disciplina de aquí al año 2000?

P. A. En el campo en el que yo me muevo, creo que hemos pasado de grandes expectativas en los años setenta a logros moderados, pero significativos, a comienzos de los años noventa. Y eso augura éxitos para el futuro. Uno de nuestros errores, en el comienzo del debate sobre políticas de comunicación y en el debate sobre el nuevo orden de la información y las comunicaciones, fue que esperábamos alcanzar el cielo con las manos. Pero lo tratamos de hacer solos y no pudimos. Confío en que hemos aprendido de nuestros errores. Nos hemos dado cuenta que los investigadores solos no podemos solucionar los problemas de la comunicación, ni siquiera si tenemos acceso a los niveles pertinentes del gobierno. Hemos aprendido, por lo menos yo lo he hecho, que es necesario formar alianzas entre todos aquellos que estamos involucrados.

J. B. ¿Qué opina de la alta tecnología? ¿Podrá ayudar al desarrollo de los países del Tercer Mundo? ¿O nos esclavizará aún más?

P. A. El problema de las altas tecnologías en la comunicación y la información es que están ahí. No podemos ha-



“Es necesario formar alianzas entre todos para superar los problemas de la comunicación”, Patricia Anzola

cer nada al respecto. Aún si nos parecieran detestables, no está en nuestras manos decidir sobre su incorporación o rechazo. En este caso, creo que son otras las preguntas que se deben hacer: Por ejemplo, ¿qué podemos aportar a los criterios con los cuales nuestros estados y empresas están tomando decisiones sobre tecnologías? ¿Cómo podemos apropiarnos de ellas? ¿Cuáles son sus usos sociales? ¿Cuál será el acceso que sectores populares tendrán a ellas?

J. B. ¿Qué opina de la comunicación popular-alternativa vis-a-vis los problemas de subdesarrollo de la región?

P. A. Las experiencias de comunicación alternativa o popular han sido sin duda uno de los grandes fenómenos en

América Latina, aunque su incidencia real en la solución de los problemas del desarrollo sea tan difícil de medir por el aislamiento en el que ellas se han mantenido. Creo que de ellas hemos aprendido mucho: Sobre el papel clave de la comunicación en procesos de participación y democratización, sobre la necesidad de vincular la comunicación a otras experiencias organizadas de la comunidad y, esencial hoy, sobre la apremiante necesidad de generar redes que potencien su acción.

J. B. ¿Cuál fue el rol de la mujer comunicadora en todo esto? ¿Cuál será la situación de la mujer comunicadora en los próximos 10 años? ¿Ganará posiciones? ¿Cómo? ¿En qué áreas? ¿Qué rol protagónico tendrá la mujer comunicadora-periodista en los próximos 10 años?

P. A. Si se mira más allá de la simple participación cuantitativa de la mujer en la comunicación, no dudo que algunas de las más significativas experiencias “alternativas” —sin entrar en definiciones— se han articulado alrededor de la mujer —pensemos en Bolivia y el Perú, por ejemplo. Pero tengo un comentario en particular respecto al protagonismo: Pienso que es precisamente algo de lo que no necesitamos tanto. No quisiera que en los próximos 10 años la mujer fuera más protagonista —ni el hombre tampoco. Creo que estamos en mora de reivindicar aquello que he visto en mi carrera como esencial para poder construir realmente un futuro común: La cooperación, la integración y el trabajo en equipo.

CIESPAL

Como todas nuestras organizaciones, CIESPAL ha tenido épocas de enorme proyección al exterior y épocas en las que se ha centrado en sí mismo. Pero creo que nadie duda del aporte que en momentos claves esta institución ha hecho al desarrollo de los estudios y la práctica de la comunicación en América Latina. Pensemos solo en el replanteamiento de las viejas escuelas de periodismo y la introducción de los nuevos parámetros para planes de estudio en los años setenta; la formación profesional en campos de radio, planificación y evaluación de proyectos; la presencia sostenida de la Revista CHASQUI; la ya larga lista de publicaciones de manuales y libros; el mismo punto de encuentro que para todos nosotros es su sede en Quito. Todo estos son logros reconocidos que permiten asegurar la permanencia de CIESPAL en la vida comunicacional latinoamericana y más bien mueven a pedir más de ustedes.



J. B. ¿Qué le parece el currículum de las 150 Escuelas, Facultades de Comunicación de América Latina? Se dice que forman periodistas para el siglo pasado.

P. A. Es difícil hacer generalizaciones. Pero sí me parece que muchas de ellas, a pesar de los excelentes esfuerzos de instituciones como CIESPAL y FELAFACS, se mantienen aún en rígidos esquemas de individualismo romántico un poco trasnochado, incluso centrando la educación en ese protagonismo que yo tanto critiqué. A veces pienso que los investigadores andamos siempre detrás de la realidad, reaccionando en vez de proponiendo; pero muchas escuelas y facultades de comunicación padecen de males peores: Tienen poca conciencia sobre lo cambiante del mundo en el que profesionalmente van a tener que moverse sus egresados. Se articulan demasiado a los medios tradicionales, olvidando, por ejemplo, los nuevos campos de trabajo definidos por nuevos procesos e instrumentos, los comunicadores vinculados a programas de desarrollo, a problemas educativos, del medio ambiente, de las nuevas tecnologías.

J. B. La última pregunta. ¿Le afecta la violencia colombiana?

P. A. Por supuesto que la situación del país afecta enormemente. Partiendo de la complejidad del diagnóstico, de saber qué es lo que está pasando. Porque no es una violencia, sino múltiples violencias que se entrecruzan: La guerrillera, la del narcoterrorismo, la paramilitar, la común, la del Estado... Todas ellas afectan, todas te hacen preguntarte qué significa ser investigador en comunicación en Colombia hoy, qué sentido tiene tu trabajo. Y por más que uno no quiera pensar mucho en ello, es un hecho que puede alcanzarte la explosión de una bomba en el mercado, en el parqueadero o en el edificio en el cual trabajas, sin que muchas veces sepas exactamente quién o por qué se colocó allí. La incertidumbre te hace difícil planear a largo plazo; pero, al mismo tiempo, te mueve también a tratar de hacer muchas cosas más rápidamente: Se siente una urgencia enorme de aportar a la construcción de ese país que tantos parecen querer destruir. Y en ese sentido, el trabajo profesional adquiere un nuevo y mejor sentido.

Liderazgo

J. B. ¿Por qué dentro de la generación que tiene más de 60 años no hay mujeres comunicadoras de liderazgo, similar al de Beltrán y Bordenave?

P. A. Elemental, mi querido Juan. Porque hace cuarenta años, época en la cual hombres como Beltrán y Bordenave iniciaban sus carreras, las mujeres no estudiaban o apenas estaban empezando a vincularse, tímidamente y como grandes excepciones, al sistema educativo universitario. En América Latina, la mujer empezó a integrarse masivamente a la educación superior en los años sesenta. De manera que, es ahora, en la generación que está entre lo 35 y los 45 años, que tu empiezas a encontrar un gran número de mujeres que están haciendo significativos aportes desde sus respectivas carreras profesionales, entre ellas el área de la comunicación. Danos quince años más y verás el impacto de esta generación de mujeres profesionales.

J. B. ¿Quiénes son las principales impulsoras?

P. A. Creo que estarás de acuerdo conmigo en que hoy en día, en nuestro campo de la comunicación, la presencia de las mujeres comunicólogas es ineludible. Es difícil hacer listas, porque uno siempre se equivoca; pero piensa en nombres como Giselle Munizaga, Elizabeth Safar, Fátima Fernández, Elizabeth Fox (que aunque es norteamericana desarrolló su carrera en y sobre América Latina) Anamaría Fadul, Marita Mata, Beatriz Solís, Regina Festa y tantas otras. Y creo que en la generación más joven es aún mayor la presencia e influjo de las mujeres latinoamericanas.

J. B. ¿Pero, no cree usted que los ascensos de la mujer comunicadora son más difíciles?

P. A. Es cierto, sí. A medida que se avanza en la jerarquía la presencia de la mujer disminuye.—aunque, por ejemplo, hay mujeres directoras de periódicos y varias son directoras de telenoticiarios y programas de opinión. Hay que reconocer que aún si uno, personalmente, no haya sido objeto de discriminación, la hay y es mayor a medida que se asciende a los niveles directivos.

J. B. ¿Cree que si no fuera mujer, hubiera tenido puestos y posiciones de liderazgo más altas?

P. A. Esta es una de esas preguntas imposibles de responder, porque realmente no creo que el hecho de ser mujer sea un elemento que se pueda aislar de lo que ha sido mi vida. Es algo como el color de la piel: Me es imposible pensar en lo que hubiera podido ser si no fuera lo que soy... Aunque lo que soy es, en parte muy esencial, resultado de ser precisamente mujer. Afortunadamente.

J. B. ¿La echaron o tuvo que renunciar de algún trabajo porque se sentía discriminada como mujer?

P. A. Tengo en mi currículo, efectivamente, un despido fulminante precisamente de la misma universidad en la cual tratamos, muchos, de plasmar una visión diferente de la comunicación y de la formación de comunicadores. Pero, debo decirlo, no creo que la razón fuera prioritariamente por el hecho de ser mujer. Más bien, pienso, fue una expresión de las limitaciones que algunas instituciones universitarias tienen para percibir e integrar, dentro de sus estructuras tradicionales, nuevos principios, conocimientos y alternativas en la docencia.